

CUARESMA: LLAMADA A LA CONVERSION

"En nombre de Cristo os suplicamos:

¡Reconciliaos con Dios!

Pues dice EL:

*'En el tiempo favorable te escuché y en el día de
salvación te ayudé'.*

Mirad ahora el momento favorable;
mirad ahora el día de salvación"

2 Cor. 5,20; 6,2

La **Cuaresma** debe ser entendida por nosotros los cristianos como una **llamada a la conversión**, una llamada a salir de nuestros egoísmos, de nuestras perezas, de nuestras envidias, de los miedos y cobardías que nos impiden comprometernos seriamente con Dios y con los demás,....

Ahora es el momento favorable, ahora es la ocasión en que el Señor nos invita a ser "personas nuevas", nos invita **a vivir** y a dar un testimonio de Fe, de Esperanza y de Amor en medio de un mundo tan necesitado de estas cosas. Sin embargo, ¿cuál es nuestra respuesta?, **¿cuál es mi respuesta a la invitación que el Señor me hace?**

Existe el peligro, una vez más, que este año pase también el tiempo de Cuaresma sin que se halla producido **en mí** una auténtica transformación interior. Tal vez al final estén las cosas como siempre, y mis deseos de ser mejor cristiano sigan siendo simples deseos. ¿No es cierto que este peligro está ahí presente? **Para convertirme de verdad, necesito 'entrar' en mí mismo, en el silencio de mi interior, y ahí escuchar lo que Dios me dice al corazón.** La lectura y meditación de esta hoja puede ayudarte en este sentido.

CAMBIAR MI CORAZON

Muchas veces, al contemplar las guerras, el terrorismo, el hambre, las enfermedades,... y tantas otras miserias de nuestro universo-mundo, ¿no sentimos el deseo y la necesidad de que todo cambiase?. ¿Se puede seguir viviendo en una situación tan calamitosa?. ¿Puede ser esto querido por Dios?

Ahora bien, ¿quién es el responsable de este orden de cosas?. ¿Acaso soy yo?. ¡Por supuesto que no!. La culpa hay que echársela a la situación internacional, a los políticos, a las multinacionales,... Yo no soy culpable de nada de nada. Los culpables son siempre "los demás", "los otros", "quien sea",... ¿Acaso hice yo algo malo?.

Tal vez sea cierto, pero.... ¿qué haces de bueno, de positivo, con generosidad,...? ¿Trabajas por paliar el mal y dolor de tus hermanos los hombres?, o por el contrario, ¿vives de brazos cruzados?.

En este punto puede ayudar la lectura de **S. Mateo, 25, 41-45**: "*...En verdad os digo que cuanto dejásteis de hacer con uno de estos más pequeños, también conmigo dejasteis de hacerlo*". El Señor nos echa en cara, no el mal que hacemos, sino nuestro pecado de omisión, **el bien que dejamos de hacer**. ¡He aquí nuestra necesidad de conversión!.

Para orar **mi** conversión es necesario:

1] Reconocerme pecador, darme cuenta de mis egoísmos, mis envidias, mi soberbia, mis fallos, mis comodidas, mis miedos y cobardías,...

2] A continuación, darme cuenta de cómo **Dios me ama**, me perdona, **cuenta conmigo** para manifestar su amor a los hombres.

La humildad debe ser la actitud más íntima si de verdad nos reconocemos pecadores. Para hacer nuestra oración puede ayudarnos aquí el texto evangélico de **Lucas 18, 9-14**. Sobre todo puede ayudarnos, el **repetir e interiorizar** la frase del publicano:

"¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!"

Una forma más de hacer oración son **los "mamtras", la repetición, una y otra vez de una determinada frase**. Hay aquí tres pasos:

+ **Vocalización**. Empezamos leyendo y diciendo la frase una y otra vez.

+ **Memorización**. Aprendemos la frase hasta el punto de conocerla perfectamente.

+ **Interiorización**. Aquí está la oración en sí misma, cuando esta frase nos brota interna y espontáneamente del corazón, repitiéndola y saboreándola lentamente una y otra vez, hasta tal punto que nos sale en el paseo, en el autobús,... en cualquier momento.

TEXTOS PARA LA ORACION DE CONVERSION

Los textos que se ofrecen a continuación pueden ayudarnos en la oración de esta Cuaresma. Ahora bien, no se trata de leer sin más, sino de **interiorizar** los mismos, de **sentir** vivamente la Palabra de Dios que se nos comunica en ellos. Se puede hacer oración muchas veces con un mismo texto si en él se siente vivamente a Dios que **me** habla al corazón. Sin embargo, tal vez resulte más fácil el **escoger alguna frase** de algún texto y **repetirla lentamente** como ha quedado dicho en la página anterior.

ANTIGUO TESTAMENTO

Salmo 51 [miserere]
 Salmo 90 [fragilidad del hombre]
 Salmo 130 [de profundis]
 Isaías 55, 6-9
 Isaías 58, 1-12
 Jeremías 18, 1-8
 Ezequiel 18, 30-32

NUEVO TESTAMENTO

Mateo 18, 1-3
 Mateo 25, 31-46
 Marcos 1, 40-42
 Marcos 10, 17-22
 Lucas 15, 11-32
 Lucas 18, 9-14
 Juan 3, 16-21
 Juan 8, 1-11
 2 Cor 5, 20; 6,2
 Gál 5, 13-26
 1 Jn 1, 8 - 2, 2

"Descargaos de todos los crímenes que habéis cometido contra mí, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo"
 [Ez 18, 31]

"Yo os aseguro: si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos"
 [Mt 18,3]

"En verdad os digo que cuanto dejásteis de hacer a uno de estos más pequeños, también conmigo dejásteis de hacerlo" [Mt 25,45]

"¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador" [Lc 18,13]

"Tenme piedad, oh Dios, según tu amor, por tu inmensa ternura borra mi pecado"
 [Salmo 51]

"A contar nuestros días enséñanos, para que entre la sabiduría en nuestro corazón" [Salmo 90]

"Desde lo más profundo grito hacia ti, Dios mío. ¡Señor, escucha mi clamor!"
 [Salmo 130]

"Nuestro Dios será grande en perdonar" [Is 55,7]

"Partir al hambriento tu pan y a los pobres sin hogar recibir en casa" [Is 58,7]

SEÑOR, AYUDANOS CON TU AMISTAD A CONVERTIRNOS

Yo sé que me quieres, Señor.
Porque eres bueno,
porque tienes un corazón sensible, perdóname;
limpia mis bajos fondos de pecado,
y de mis caídas continuas, levántame.

**Me siento pecador ante tí,
que eres santo,
y mi pecado está agarrado a mí.
¡Cómo soy!: contra tí,
contra tí sólo pequé
y tus ojos han visto con pena mi corazón joven
manchado.**

Qué alegría saber que eres Padre,
y también justo y recto,
y que juzgas sin chantajes
ni partidismos.
Lo siento; yo nací manchado
por la culpa
y antes de nacer estuve envuelto
en tinieblas.

**Tú me miras fijamente y amas lo puro y limpio
dentro de mí
y me hablas suavemente como amigo en el
silencio.
Abrázame y tu amor me
cambiará el corazón,
sé mi amigo y caminaré hacia la cumbre.**

Devuélveme, que lo perdí, el gozo y la alegría,
y toda mi vida salte en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que hice,
y ayúdame con tu amistad
a renovarme.

**Que nazca en mí, como una fuente, un corazón
puro,
y una voluntad firme, Señor, fragua en mí;
quiero ver tu rostro alegre
a mi lado
y tu fuerza en mí
me acompañe siempre.**

Dame, te lo pido, la alegría de
tu salvación,
y un corazón sincero que se
juegue todo por Tí;
les diré a los jóvenes que tus caminos son
formidables
y a los que pecan sin conocerte que prueben lo que
eres Tú.

**Dame vida, que yo amo el vivir.
Tú que eres el Dios de la Vida.
Y con ella diré a los hombres que contigo todo
es posible.
Abre mi corazón y mis labios, hacia tí, Señor,
para que diga cuanto te quiero.**

Ya sé que Tú no andas con pamplinas,
y que no quieres de mí moneda suelta.
Lo que Tú me pides es un corazón arrepentido;
un corazón sincero y noble
es lo que quieres.

**Sé bueno conmigo
y con los otros
y fortalece nuestras vidas
indefensas.
A tí nuestra vida dura de cada día te ofrecemos,
-y nuestra juventud como pan y vino de una
Misa-
para que Tú, Dios nuestro,
sobre tu altar,
encuentres nuestro don y lo
recibas con alegría.**

Devuélvenos, te lo pedimos,
el gozo y la alegría,
y toda nuestra vida salte hoy en fiesta.
Somos amigos: olvida el mal que te causamos,
y ayúdanos con tu amistad
a convertirnos.

[Adaptación del Salmo 50]